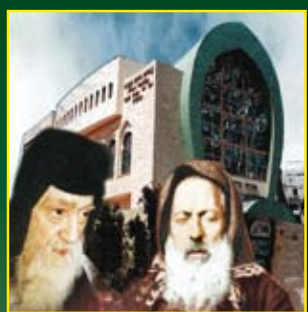


EL ERROR DE LOS ESPÍAS, PRODUCTO DEL ORGULLO

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA

SHELAJ LEJÁ

71

21.06.08

18 de Sivan 5768

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Los chismes

Quien habla chismes sobre su compañero transgrede una prohibición, según está dicho “no andaré chismoso en tu pueblo”. Esta es una falta grave, y causa la destrucción de muchos miembros de Israel. Por ello es que está dicho junto a “no permanecerás indiferente ante la sangre de tu prójimo”. Puede verificarse, al analizar lo que surgió del chismerío de Doeg HaEdomí, el cual provocó el asesinato de todos los miembros de Nob, la ciudad de los Cohanim.

(Hafetz Haím)

Envía para ti hombres, e investigarán la tierra de Kenaan. La frase “Shelaj Lejá Anashim - Envía para ti hombres” forma con sus letras iniciales de la palabra Éshel (que aquí es traducido como hotel u hostería). Y con las letras finales puede obtenerse el mismo valor numérico que con la palabra Jésed (favor). Podemos explicar que lo anteriormente expresado es una alusión; pues los Sabios han dicho (Sotá 35a) en relación al versículo (13, 25) “y fueron y vinieron” (se está refiriendo a los espías): dijo Rabbí Iojanán en nombre de Rabbí Shimón Ben Iojai, se ha relacionado la ida con el regreso; así como el regreso fue con un mal propósito, también al ir tenían malas intenciones. Lo anteriormente expresado resulta de difícil comprensión dado que la Torá en relación a ellos (los espías) aseguró (13, 3) que “todos eran hombres rectos, líderes del pueblo de Israel”.

Podemos decir que aquí la Torá destacó la diferencia entre Abraham Abinu y la generación del desierto. Sobre Abraham está dicho (Bereshit 12, 1) “Y dijo D’s a Abram, vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre, a la tierra que Yo te mostraré”, sin revelarles adónde se dirigiría - y aún así no desconfió de la orden de D’s y salió al camino. Posteriormente (Bereshit 21, 33) “levantó un Éshel en Beer Sheba, y proclamó allí en nombre de D’s, Señor del mundo”. ¿En qué consistía este Éshel? Explicaron los Jajamim (Sabios) (Sotá 10a) que instaló una hostería para recibir visitas. De hecho, la palabra Éshel es un acrónimo de Ajilá, Shetiá y Levaía - comida, bebida y despedida, ya que allí les daba de comer y beber, y a su partida los acompañaba en el camino. “Y proclamó allí en nombre de D’s, Señor del mundo” - no debe explicarse que ‘proclamó’, sino que ‘hizo proclamar’; es decir, hacía proclamar el nombre de D’s a todo el que por allí pasara. ¿Cómo hacía?. Luego de haber comido y bebido, se disponían a agradecerle. Él les decía: ¿acaso han comido algo que me pertenece?. Lo que comieron pertenece al Señor del mundo!. Agradescan y bendigan a Quien creó el mundo.

Siendo que Abraham Abinu se destacaba en la virtud del Jésed (misericordia), era capaz de acercar a las personas al Eterno, pues D’s no creó el mundo sino con la virtud del Jésed. Como fue dicho por David (Tehilim 89, 2-3) “los favores de D’s siempre alabaré, de generación en generación haré conocer Tu fidelidad. Pues dije que el mundo se creó con Jésed...”, vemos que todo el que se apega a la virtud del Jésed obtiene Emuná (Fé sincera), y de esta forma es capaz de inculcar la Emuná en el corazón del prójimo. Por ello es que D’s le dijo a Abram que abandonare Jarán para dirigirse a Éretz Israel, cuyo aire da sabiduría, y así podría, en mayor medida, acercar a la gente a las enseñanzas Divinas, ya que la santidad de Israel le sería de gran ayuda. Toda vez que Abraham se fortaleció en el Jésed y la Emuná, sólo gracias a estas virtudes, le fue entregada la tierra de Israel, como está dicho (Bereshit 15, 6) “y confió en D’s, y le fue considerado ello como Tzedaká”.

Quien se enorgullece no hace favores

Esto es lo que dijo D’s a Moshé Rabenu: Moshé!. ¿Deseas enviar espías a la tierra?. Asegúrate que estén apegados a la cualidad de Abraham, que es el Jésed, y de esta forma alcanzarán la Emuná, y confiarán en Mí y en lo que les prometí a sus padres - que les daría una tierra buena y amplia, que de ella mana leche y miel.

Podríamos preguntarnos entonces cómo es que estos Tzadikim tropezaron, y hablaron Lashón HaRá sobre la tierra, si en un principio eran justos. Ocurre, que por cuanto que se enorgullecieron cayeron en el error. Pues sobre ellos afirma la Torá que “todos eran hombre justos, líderes de los hijos de Israel”; se dijeron a sí mismos “Nosotros somos líderes de Israel”, y está claro que quien es soberbio no hace favores al prójimo, por ello se decretó que murieran sin poder ingresar a Israel. Más aún, siendo que se rebelaron contra D’s, sus bocas hablaron mentiras sobre él. A esto se refirió Rabbí Shimón Ben Iojai, al decir que tal como el regreso fue con malas intenciones, también lo fue la partida. Pero las intenciones a la ida y a la vuelta no fueron las mismas; a la ida su error fue enorgullecerse, y a la vuelta planearon hablar mal de la tierra y renegar de D’s. Esto fue provocado por haberse enorgullecido desde el principio, por lo que no fueron capaces de hacer el bien con los demás, ya que sólo puede ser bueno con el prójimo quien es humilde y evita la soberbia - pero quien se enorgullece no puede practicar el Jésed. Si no se hubieran enorgullecido desde el comienzo, al final no hubieran hablado mal de la tierra.

En virtud de la humildad

Caleb Ben Iefuné no cayó en el error de los espías. Se dirigió a orar en la tumba de los Abot (Patriarcas), tal como nuestros Sabios explican (Sotá 34b), Caleb se apartó de las intenciones de los espías, y fue hacia las tumbas de los Abot. Allí dijo: Padres míos!. Hagan Tefilá por mí, para que me salve de sus planes. El motivo fue que los Abot, a pesar de haber sido muy importantes, jamás se enorgullecieron, sino por el contrario siempre se comportaron con humildad. Abraham dijo (Bereshit 18, 27) “y yo soy polvo y cenizas”. Yaakob dijo (Bereshit 32, 11) “no me merezco todo este bien”. Abraham Abinu alcanzó la cualidad del Jésed gracias a que tenía humildad - como consecuencia de ello, fue capaz de actuar con benevolencia ante el prójimo.

También Iehoshua, gracias a su humildad, se salvó de las intenciones de los espías. Está dicho en la Guemará, que por Iehoshua Moshé había hecho Tefilá (Plegarias), como está dicho (13, 16) “y llamó Moshé a Oshea Bin Nun - Iehoshua”; I-a Ioshiaja - D’s te salve de las intenciones de los espías. “I-a” tiene el mismo valor numérico que la palabra Gaabá - orgullo; Por no haberse ni enorgullecido ni rebelado contra D’s, logró salvarse. El ser humano no puede tener orgullo en este mundo - sólo D’s puede tenerlo, como se ha dicho (Tehilim 93, 1) “D’s reinó, de orgullo se vistió”. Prueba de que tanto Iehoshua como Caleb no actuaron con soberbia, es que a ambos se los llama siervos de D’s. Sobre Caleb está dicho (14, 24) “Mi siervo Caleb”, y sobre Iehoshua (24, 29) “y murió Iehoshua Bin Nun, el siervo de D’s”. Esto nos muestra que ambos se doblegaron ante D’s, tal como lo hace un siervo con su amo, sin enorgullecerse; por ello es que pudieron eludir las intenciones de los demás espías.

SOBRE LA PERASHÁ

¿Acaso hoy en día tenemos Tejélet?

Y pondrán en el Tzitzit de la esquina un hilo Tejélet -celeste- (15, 38)

Entre las fuentes que hacen referencia al Tejélet, que es mencionado en nuestra Perashá, encontramos en la Guemará (Menajot 44a): “estudiaron los Sabios, el Jilazón se asemeja al mar, y en sí tiene la forma de un pez, y asciende una vez cada setenta años; con su sangre se pinta el Tejélet, por lo que es muy costoso”.

El Jilazón, escribe Rashí, asciende de la tierra. En la Guemará de Shabat (74b) está escrito que es un pez pequeño, por lo que se entiende que se halla en el mar. En Meguilá (6a) explica también Rashí que es como un gusano que proviene del mar. El Rambam (Hiljot Tzitzit 2, 2) escribe que es un pez que tiene la apariencia del Tejélet -celeste-, y cuya sangre es negra como la tinta, y se halla en el Mar Muerto. El Tiféret Israel cuestiona lo anteriormente expuesto argumentando, que el Mar Muerto se halla íntegramente en la región perteneciente a Yehudá, mientras que el Jilazón se hallaba sólo en las tierras de Zebulún.

En las palabras del Sifrí, al final de Perashát Debarim (33), se ve claramente que el Jilazón fue guardado para el futuro. Así también está dicho en el Midrash Rabá y en el Tanjumá: hoy en día sólo tenemos hilos blancos, pues el Tejélet ha sido guardado.

El autor del Tiféret Israel en su libro Kupat HaRojelim, escribe: estoy en duda si específicamente el color celeste debía provenir del Jilazón, o si servía también un celeste que pudiera provenir de otra fuente. Resume el tema y escribe: Ya sea que fuere para el Tzitzit como asimismo para teñir las ropas del Cohén, no era necesario obtener tinta exclusivamente del Jilazón. En ambos casos se requería dicho color, de forma tal que no pierda su belleza debido a la inspección que detalla el Talmud. No obstante, no acostumbramos usar Tejélet en el Tzitzit, pues no somos expertos en aquellas sustancias que menciona el Talmud, con las que se revisaba la tinta para verificar que no se modificara... por ello, dado que la falta del Tejélet no imposibilita el uso de hilos blancos, y además es posible que haya Shaatnez (ya que el Tzitzit omite la prohibición de Shaatnez sólo si hay Tejélet, y si la gente pensara que hay Tejélet, tal vez visitieran Shaatnez si la tela fuera de otro material que los hilos) - en la época de los Gueonim anularon por completo el uso de Tejélet. Escribe además: debemos destacar cuán sabias son las palabras de los Jajamim (Sabios), pues he consultado a expertos en tintas y pinturas, y me dijeron que no existe (un color celeste) que perdure sin variaciones. Entonces las dos condiciones que requiere el Tejélet, es decir, que sea bello y que perdure, no se encuentran en ninguna tinta, y sólo la sangre del Jilazón tiene estas dos características - y esto es lo que hoy en día no poseemos.

Reaparición del Tejélet

El Admur de Radzhin, el Gaón Rabbí Guershón Janoj Leiner, escribió varios libros sobre el Tejélet: Shefuné Temuné Jol y Petil Tejélet. Escribe que cuando estuvo en Italia, encontró al Jilazón que, según su entender, es el pez que llaman “tintepez”, el cual tiene en su interior sangre negra como la tinta, la cual no es su sangre propiamente dicha sino un tinte que se halla en un

bolsa separada. Él se extiende en demostrar, que la apariencia de dicho Tejélet es como la del firmamento, cuando no gobierna la luz del sol. Cuando se lo ve a través de un tubo, se lo ve verde como el safiro, tornasolado un poco hacia el negro. El Admur de Radzhin explica la frase “el Tejélet ha sido guardado”, diciendo que la intención es “olvidado”. Es decir, que debido a la poca disponibilidad y las dificultades del exilio, no lo poseían sino sólo unos pocos. Rabbí Guershon Janoj comenzó a distribuir el Tejélet hecho con la sangre del “tintepez” entre sus seguidores. Este hecho originó una gran disputa en toda ciudad en donde hubiesen Jasidim de Radzhin, y prácticamente todos los Sabios de la generación se opusieron firmemente a este renovado Tejélet. El único de los Gueonim de aquel tiempo que estuvo de acuerdo con sus palabras fue el Gaón Maharsham HaCohén de Berzen, quien incluso ordenó que se lo entierre con el Tzitzit que usaba en vida, el cual tenía el hilo teñido de Tejélet.

No obstante, casi todos los Sabios de aquel entonces se opusieron al Rab Leiner. El Aruj HaShulján (Hiljot Tzitzit 9) escribe: se debe saber, que hace algunos años, alguien afirmó haber encontrado el Jilazón e hizo con él Tejélet, y algunas personas lo siguieron. Más ninguno de los grandes Sabios de dicha generación concordó con él, y este asunto se ha perdido hasta que venga el Mashiaj.

El Bet HaLeví en la introducción al libro En Tejélet sobre el tema escribe: dado que el que lo halló no encontró nada nuevo que no se sepa, pues este pez y el color que de él surge ya era conocido desde la antigüedad, y aún así nuestros padres no lo usaron, es como si fuera una tradición recibida desde sus tiempos que este pez no es el Jilazón. Y aún en el caso que presentara miles de pruebas, no servirían frente a nuestra tradición.

En nuestros días hay expertos que alegan que el Jilazón perdido es un molusco que se halla en el Mar Mediterráneo, que posee una bolsa llena de un líquido transparente, a partir del cual se puede obtener un color celeste.

No se arriesgaría

El Rab Moshé Meir Iashar, en su libro Jafetz Jaím - Vida y Obra, cuenta que un alumno de la Yeshibá Jafetz Jaím de Radin, que era hijo de un Jasid de Radzhin, preguntó al Jafetz Jaím si debía usar el Tejélet. Éste le indicó mantener la costumbre de sus ancestros, y vestir el mismo Tzitzit que usaba en casa de sus padres.

El Rab Iashar escribe también, que una vez le preguntó el Gaón Rabbí M. M. Zaks a su suegro el Jafetz Jaím, si era posible apoyarse en la opinión del Admur de Radzhin con respecto al Tejélet, para teñir la vestimenta del Cohén Gadol. El Jafetz Jaím respondió, que él no se arriesgaría a servir en el Bet HaMikdash en Shabbat vistiendo dicho Tejélet.

Similar a lo anteriormente expresado, el Gaón Rabbí Ben-Tzión Aba Shaul escribe en su libro Or LeTzión: aquel cuyos padres no hayan acostumbrado colocar un hilo con el color que algunos dicen que es el Tejélet, no deben colocar dichos hilos en su Talet. Pues en tal caso podrían estar despreciando la costumbre de sus padres, quienes omitieron dicha opinión. Además, dado que no es seguro, podría considerarse como quien colorea su prenda con una tintura y alega que es el Tejélet.

MANANTIAL DE LA TORÁ

Y cobrarán fuerza, y tomarán del fruto de la tierra (13, 20)

Pregunta el Rab Moshé Galante, por qué motivo se requería fuerza para recoger del fruto de la tierra, al punto tal que Moshé se lo recalca a los espías.

Explica, que como sabemos -y así lo establece la Halajá en el Shulján Aruj (Joshen Mishpat 192, 10)- quien vende un campo a su compañero, al ingresar éste a la propiedad y recoger sus frutos, consuma el acto de adquisición mediante esta Jazaká (cuyo significado literal es “acto de fuerza”). Este es entonces el significado de nuestro Pasuk: “y cobrarán fuerza”, es decir, cuando lleguen a la tierra, adquiéranla con una Jazaká, un acto de fuerza. Y lo anteriormente expresado lo pueden hacer “tomando del fruto de la tierra”.

Y se alzó toda la congregación y elevaron su voz (14, 1)

Así cuenta el Midrash Ialkut Shimóni:

Cuando regresaron de inspeccionar la tierra, se distribuyeron entre las tribus de Israel, cada uno en la suya, y se arrojaron en los rincones de sus tiendas. Sus hijos e hijas les preguntaban “¿qué ocurre?”, y mientras ellos se mostraban como si no tuvieran fuerza, respondían “ay de nosotros!, cómo es que ellos deberían en el futuro doblegarse a ustedes!, en verdad terminarán por dominarlos...”.

Entonces todos irrumpían en llanto, ellos junto a sus familias, hasta que los vecinos oían, y al enterarse también ellos lloraban. Así se extendía de familia en familia, hasta que toda la tribu se lamentaba. Uno a uno se fueron sumando, hasta que los 600.000 miembros del pueblo lloraron al unísono y alzaron sus voces. Por ello dice el Pasuk (Versículo) “y se alzó toda la congregación, y elevaron su voz”.

La tierra que recorrimos para inspeccionar - es buena la tierra, en gran medida (14, 7)

A continuación se dice: “si D’s nos valora, y nos lleva a esta tierra, tierra que de ella brota leche y miel”.

Sobre lo anteriormente expuesto comenta el Rab Ijia Koraj, en su libro Maskil Doresh, que cuando Israel hace la Voluntad de D’s y está en la tierra que les pertenece, es decir que “D’s nos valora”, entonces se cumple que “es buena la tierra, en gran medida”. Lo mismo se cumple en la situación opuesta.

Y matarás a este pueblo, como si fuera un sólo hombre (14, 15)

El Gaón Rabbí Shemuel Cahana, nieto del autor del Séfer Mehirat Enaim, explica las palabras “como un sólo hombre”, conforme a lo por nuestros Sabios dicho en la Guemará (86a): “quien comete una falta una y dos veces, se le perdona; por tercera vez, no se le perdona. Pero, si está dicho en otro lugar que también la tercera le es perdonada?! No hay contradicción, la primera afirmación se aplica sobre un individuo, la segunda

sobre la congregación”. Es decir, que a la congregación se le perdona hasta la cuarta.

El suceso de los espías, fue el tercer hecho que realizaron. Entonces, la regla indica que les debía ser perdonado. Por ello alegó Moshé Rabenu ante D’s que si cumpliera Sus palabras, al decir “los golpearé con la peste, y los destruiré, y haré de ti un gran pueblo” - entonces estaría actuando con la congregación como si fuera un único individuo -como si fuera un sólo hombre-, a quien no se le perdona la tercer falta. En tal caso, dirían las demás naciones: “D’s no es capaz de llevarlos a la tierra...”.

Para que recuerden, y cumplan todas Mis Mitzvot, y sean santos ante vuestro D’s (15, 40)

Sobre el motivo de la Mitzvá de vestir Tzitzit, escribe el Abarbanel, “Dado que la mayoría de la gente está inmersa en el mar de los deseos y el materialismo, junto a sus ocupaciones y necesidades, es por ello que ordenó con Su Sabiduría hacer una señal en su carne como recuerdo, que es el Berit Milá. También en su ropa, en la esquina de su prenda superior, está el Tzitzit. En la casa, esta la Mezuzá. Estudiar sus palabras constantemente, día y noche, para recordar siempre al Creador, teniendo al Tzitzit siempre, “para que recuerden, y cumplan todas Mis Mitzvot, y sean santos ante vuestro D’s”.

SOBRE LA PERASHÁ DE LAS ENSEÑANZAS DE RABBÍ DAVID HANANIÁ PINTO

La generación del desierto estaba aferrada a Egipto

“Acaso no es mejor regresar a Egipto... regresemos a Egipto”

Podemos explicar, que al decir el pueblo “regresemos a Egipto”, observamos que aún estaban aferrados a dicha tierra, y por ello no eran aptos para ingresar a la tierra de Israel, dado que ante cualquier dificultad – de inmediato querrían volver a Egipto. Como fue dicho (Shemot 13, 17) “tal vez se arrepienta el pueblo al enfrentar una guerra, y vuelvan a Egipto”. Además, dado el hecho que aún estaban aferrados a Egipto, se verían inclinados a obrar incorrectamente. Así acurrió con quienes se unieron al pueblo, que comenzaron con los reclamos, diciendo “recordamos el pescado que comíamos gratuitamente en Egipto” – y por el hecho de haber recordado su vida en Egipto, de inmediato anhelaron regresar a aquella época y vivir de aquella forma. Por ello es que D’s dijo que aquella generación no ingresaría a Israel, sino que lo harían sus hijos. Pues al haberse criado en la tierra de Egipto de igual forma que sus ancestros, seguían aún aferrados a ella y la recordaban. Pero sus hijos que habían sido criados en el desierto, y carecían de toda conexión con Egipto, tuvieron el mérito de ingresar a Éretz Israel.

RECORDANDO A LOS JUSTOS EL TANÁ IONATÁN BEN UZIEL

Miles de judíos se dirigen a las montañas del Galil, en el norte de Israel, entre los montes con pastizales y árboles, en un pequeño y profundo valle, ubicado entre la ciudad santa de Tzefat y Jatzor, para llegar al lugar de reposo del santo Taná Ionatán Ben Uziel; para orar allí y derramar sus plegarias ante D's, solicitando salvación y ayuda, en mérito de aquel Tzadik, quien fue el más grande alumno de Hilel HaZaquén.

Hay una antigua tradición, que afirma que el lugar de entierro del Taná Ionatán Ben Uziel en Amuka, tiene una Segulá especial para encontrar pareja y formar una familia. Hay muchos relatos sobre lo ocurrido a quienes allí oran, muy difundidos, y todos atribuyen el desenlace al mérito del Tzadik que reposa en Amuka.

Sobre la gran santidad del Taná Ionatán Ben Uziel, quien vivió algunas décadas antes de la destrucción del segundo Bet HaMikdash, se relata en la Guemará (Sucá 28a): “estudiaron los Sabios: ochenta alumnos tenía Hilel HaZaquén. Treinta de ellos merecían que la Presencia Divina posare sobre ellos como lo hizo sobre Moshé Rabenu. Treinta de ellos merecían que el sol detuviera su movimiento por su mérito, como ocurrió con Iehoshua Bin Nun. Veinte de ellos eran intermedios. El mayor de todos era Ionatán Ben Uziel, y el menor era Raban Iojanán Ben Zakay”.

“Dijeron sobre Rabbán Iojanán Ben Zakay (que como se ha dicho era el menor de los alumnos de Hilel HaZaquén) que no le quedó sin estudiar: ningún Pasuk (Versículo), Mishná, Guemará, Halajot y Agadot, deducciones de la Torá y de los Sabios tanto las simples como las complejas, deducciones por relación de palabras, astronomía y matemáticas, el lenguaje de los ángeles Celestiales y demás criaturas, el de las palmeras, parábolas de todo tipo, asuntos grandes o pequeños. Grandes, se refiere a la Merkabá, y por pequeños se refiere a las discusiones de Raba y Abaie. Se cumplió en él lo dicho ‘colmar a quienes Me aman, y llenaré sus cofres’”.

Así describen también la santidad del Taná Ionatán Ben Uziel, que como dijimos era el más grande de los alumnos de Hilel HaZaquén:

“Si así lo fue con el más pequeño de ellos, cuánto más sería con el más grande!. Y sobre Ionatán Ben Uziel fue dicho, que cuando se sentaba a estudiar, los pájaros que volaban sobre él se quemaban”...

Muchos comentaristas escriben acerca de este hecho maravilloso, explicando por qué los pájaros que sobrevolaban por encima de él se quemaban. Rashí comenta que “los ángeles Celestiales se juntaban alrededor de él para escuchar sus palabras de Torá”. Los Tosafot explican que “todo pájaro que pasaba sobre él se quemaba” pues sus palabras se asemejaban a la entrega de la Torá, la cual se transmitió con fuego. Similar a lo anteriormente expuesto podemos encontrarlo en el Midrash, sobre el suceso acontecido a Rabbi Eliezer y Rabbi Iehoshua, que estando en una fiesta, fueron rodeados por una llamarada de fuego.

Tembló el mundo

Ionatán Ben Uziel es famoso en especial por su gran obra, el Targum Ionatán - es decir, su traducción al arameo de la Torá y los Profetas, idioma que era el que la gente más dominaba, y es considerado como el segundo en importancia detrás del hebreo.

Esta traducción causó controversias entre algunos Sabios de aquella época, quienes temieron que pudiera perderse entre los judíos que dominaban el arameo la fuente original del hebreo, tal como había sucedido anteriormente con la traducción al griego por parte de los judíos de Alejandría, en Egipto.

Pero no sólo los Sabios fueron los que se mostraron perplejos ante este hecho, sino que también en el Tribunal Celestial se manifestó inquietud por la traducción de los libros de los Profetas, dado que en el texto del Targum figuran secretos profundos...

Así cuenta la Guemará en Meguilá (3a): “dijo Rabbi Irmeiá, y hay quienes dicen que lo dijo Rabbi Jiyá Bar Abá: el Targum de la Torá, lo dijo Ónkelos el converso, según enseñaron Rabbi Eliezer y Rabbi Iehoshua. El de los Profetas, lo dijo Ionatán Ben Uziel, según recibió de Jagay, Zejariá y Malají, y al hacerlos tembló la tierra y se movió 400 Parsá por 400 Parsá (una medida de distancia). Una voz salió del Cielo y dijo: ¿quién es el que ha descubierto Mis secretos a la gente?. Se puso de pie Ionatán Ben Uziel y respondió: yo fui quien descubrió Tus secretos a la gente. Tú sabes que no lo hice en mi honor, ni por el honor de la casa de mi padre, sino sólo por Tu Honra, para que no se multipliquen las controversias en Israel”. El santo Taná Ionatán Ben Uziel quiso también traducir los Escritos, pero del Cielo le impidieron que lo haga, ya que en estos libros figura el momento en que se espera que llegue el Mashiaj. Como los Sabios dicen: “también quiso traducir los Escritos. Salió una Voz del Cielo y le dijo: es Suficiente!. ¿Cuál es el motivo?. Pues allí figura la llegada del Mashiaj”.

Ben Uziel me derrotó

El nombre del Taná Ionatán Ben Uziel no se destaca en las hojas del Talmud. A pesar de su grandeza espiritual y sabiduría, no nos han llegado muchas palabras o determinaciones halájicas que hayan surgido de su Bet Midrash. Hay quienes dicen que lo esencial de sus ideas pueden encontrarse en las palabras de Bet Hilel, pues el Taná Ionatán Ben Uziel era uno de los principales alumnos de Hilel HaZaquén.

Se cuenta que Shamai HaZakén, quien era Ab Bet Din, valoraba mucho a Ionatán Ben Uziel. El Talmud (Babá Batrá 134a) cuenta sobre una disputa halájica que surgió entre ambos, con respecto a un judío acaudalado que entregó todas sus riquezas a Ionatán Ben Uziel, pues sus hijos no se condujeron por el camino de la Torá, y se negó a dejarles sus numerosos bienes en herencia. Ionatán Ben Uziel tomó un tercio de los bienes para sí, un tercio para el Bet HaMikdash, y el tercio restante lo entregó a los herederos originales, los hijos de aquel acaudalado hombre.

Ante él se quejó Shamai HaZakén preguntándole, cómo pudo darles parte de la herencia a ellos, en contra de la voluntad del padre. Ionatán Ben Uziel no concordó con sus palabras. Alegó que si a partir del hecho de recibir la herencia era considerado el dueño legal de los bienes, al punto tal que podía donar un tercio de los mismos al Bet HaMikdash, entonces también tenía el derecho de devolver una parte a los herederos. Finalmente Shamai se vio obligado a reconocer que Ionatán Ben Uziel estaba en lo correcto, y dijo “Ben Uziel me ha derrotado”.